

Sin avance en el empleo

Araceli Damián*

Felipe Calderón, el autodenominado “candidato del empleo”, tiene mucho que explicar en torno al nulo mejoramiento de las condiciones que en materia laboral se han observado en fechas recientes. Lo anterior se deriva de la información proporcionada por la Encuesta Nacional sobre Ocupación y Empleo (ENOE).

Vale la pena aclarar que las estadísticas de empleo consideran como ocupadas a las personas que laboraron (con o sin paga) al menos una hora en la semana de referencia. En los años setenta este indicador era un poco más estricto, ya que para ser considerada como ocupada una persona tenía que haber trabajado, al menos una hora a cambio de un pago, o bien sin pago, pero al menos quince horas durante la semana de referencia.

En los ochenta, diversos especialistas argumentaron que esta forma de captar al empleo subestimaba la participación laboral, ya que no permitía captar los trabajos “marginales”. Esta preocupación llevó a que las encuestas se volvieran más flexibles en su definición y que los cuestionarios se modificaran para captar un universo mayor de trabajadores precarios. Dado el deterioro generalizado en las condiciones laborales, estas modificaciones dan cuenta cada día más de las dificultades que enfrenta una proporción importante de los trabajadores en el país. El Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) publica algunos indicadores que dan un panorama distinto al que obtenemos al mirar sólo la cifra de desempleo. Algunos de estos indicadores se publican mensual y trimestralmente, aunque la información más completa se obtiene de la publicación anual de la encuesta que se refiere al II trimestre (abril-junio) de cada año. Para evaluar los cambios recientes en las condiciones de empleo, compararé los datos del II trimestre de 2005 y 2006, con los de 2007, año que corresponde a la administración calderonista.

El indicador más simple de empleo es el de la tasa de participación laboral, que resulta de dividir a la población de 14 años y más que declaró estar ocupada o buscando trabajo (considerada como la población económicamente activa, PEA), entre la población total del grupo de edad de referencia. En un país como el

nuestro, en el que prácticamente no existe seguro de desempleo (a excepción del reciente programa del DF, que no se refleja en las estadísticas), podemos suponer que un aumento en la tasa de participación laboral muestra el hecho de que un mayor número de personas encontró trabajo, aunque no se haya declarado como buscador de trabajo en encuestas anteriores.

Mientras que la tasa de participación laboral creció de 57.4% al 58.4% entre el II trimestre de 2005 y el de 2006, para el de 2007 se colocó en 58.6%, lo que refleja que en el último año prácticamente no se ampliaron las posibilidades para participar en el mercado laboral.

El llamado sector informal (definido por el INEGI como las personas que laboran con recursos del hogar, sin tener registro ni contabilidad), que también se había reducido entre 2005 y 2006 (de 28.1% a 27.2%), se mantiene casi sin cambio para 2007 (27.1%). Por tanto, podemos suponer que las condiciones económicas no permitieron una mayor reducción del sector informal.

Es importante resaltar que al acotar al sector informal a la actividad económica de los hogares, la ENOE minimiza el tamaño de la informalidad en nuestro país. Si tomamos otros indicadores, como por ejemplo, el acceso a los servicios de salud, nos encontramos que el 64.5% de los trabajadores serían informales, ya que declararon no tener acceso a este derecho constitucional de los trabajadores.

Por otra parte, el desempleo que había bajado entre 2005 y 2006 (de 3.51% al 3.16% de la PEA), aumentó ligeramente en 2007 (a 3.39 por ciento). Este indicador no refleja con exactitud el número de desempleados, ya que se excluye para su cálculo a las personas que no buscan activamente trabajo, pero estarían dispuestas a aceptarlo (que son los no activos disponibles) y a las que manifestaron tener interés de trabajar, pero no tener las condiciones para hacerlo (como el tener que cuidar a menores, ancianos o enfermos, o bien no contar con el permiso de familiares para laborar) y que son clasificadas como no activas pero con interés de trabajar.

Si al total de desempleados se sumaran los no activos disponibles, el desempleo subiría, en 2007, al 13.1% (ajustando el tamaño de la PEA), y llegaría hasta 17.7% si se incluyen además a los no activos con interés de trabajar. Ambas cifras son

superiores a las que resultan para 2006 (12.5% y 17%, respectivamente). Más grave se vuelve el panorama del empleo si consideramos que el porcentaje de personas que laboraron menos de 15 horas a la semana, consideradas como subocupadas, pasó de 6% a 6.4% entre 2006 y 2007. Con ello, las cifras de desocupación y desempleo fluctúan, en conjunto, entre el 15% y el 20% de la PEA en nuestro país.

Si consideramos la desaceleración de la economía norteamericana y la nula promoción de la actividad económica (manteniendo además la misma política macroeconómica restrictiva), podemos decir que existen muy pocas posibilidades de mejorar la situación del empleo en nuestro país. Por tanto, el panorama social se hace cada vez más preocupante. Las cifras anteriores muestran que Felipe Calderón se perfila más como el presidente del desempleo y de la precariedad laboral. Su slogan de campaña ha quedado atrás.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx